

EL EUSKERA EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Sevilla)

San Sebastián, 29-XI-1985

Jose Garmendia Arruebarrena

Sin ningún género de duda es excesivo el título de este breve trabajo. Pero de algún modo tenía que encabezarlo. Conocida es la enorme masa documental (se habla de unos seis millones de documentos en más de cuarenta mil legajos) que guarda el mencionado archivo. Aun reduciéndolo a una de las secciones, como la de los *Consulados*, resultaría excesivo, ya que de sus varios miles, sólo hemos podido estudiar e investigar unos 150. Los podríamos citar, por si algún día algún investigador vasco quisiera adentrarse en ellos, llevado del afán por dar con alguna carta o informe en euskera y evitarle la molestia. Este es el deseo que justifica el presente estudio.

Por lo demás, me suele repetir con frecuencia el vallisoletano D. José de la Peña y Cámara, director que fue durante 18 años, que el archivo es prácticamente inabarcable e inexhaustible.

En busca de temas y datos vascos, hace mucho que nos acompaña en la investigación este soterrado, pero constante afán. Es sabido que el profesor Enrique Otte dio con una carta en vascuence del primer arzobispo de Méjico, fray Juan de Zumárraga. Se trata de una copia (sección Justicia, 1.011, núm. 2 R2). Está escrita el 15 de febrero de 1537, ocho años antes de la publicación en Burdeos en 1545 del primer libro impreso en vascuence, de Bernart Etxepare y publicado en esta misma revista (1).

Hasta ahora no hemos tenido su suerte, ni en los legajos de correspondencia con los Jueces de Arribadas de San Sebastián (2) ni en todos —y no son pocos— que tratan de la Real Compañía Guipuzcoana de

(1) Véase en *Euskera* XXVI (2, aldia, 1981, 1-6 Bilbo, págs. 5-15) titulado “Nuevo y más extenso texto arcaico vasco: de una carta del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga”.

(2) Leg. 2.406, 2.407 y 2.408 de Indiferente General.

Caracas, como en otros de otras secciones y anteriores a las fechas de los legajos citados.

Una sección, la más rica en cuanto al número y actividades comerciales de los vascos, es la de los *Consulados*. Son cientos, de los que figura la correspondencia. Las más importantes, las de la familia motricotarra los Ibarburu y Galdona, la del vizcaino de Elorrio, Adrián de Elosu, maestro de ceremonias de la catedral sevillana, y la del alavés Tomás Ruiz de Apodaca, padre del Conde de Venadito, y que han perpetuado su memoria en una avenida de Cádiz.

Procedamos con orden, no sin antes advertir que hemos encontrado sólo algunas palabras o expresiones. Se dice —sin concretar cuál de los muchos Ybarra— que escribía a un hermano suyo en vascuence o euskera. No ha llegado todavía la hora de ese hallazgo.

La correspondencia epistolar dirigida a los Ibarburu y Galdona (3) es copiosísima. Son millares (4). Pues bien sólo encontramos expresiones o palabras como “*alabacho*”, “*laztanes*”, “*agur*”, “*goraincis*”, etc. (Cartas de Clara de Mizquia Ibarburu a Andrés de Ibarburu desde Motrico en fecha 24 de octubre de 1687, leg. 143, sección Consulados).

Lorenzo Ignacio de Ibarburu en carta a su tío Andrés, maestrescuela de la iglesia catedral de Sevilla, desde Motrico y en fecha 8 de octubre de 1687, con motivo de su toma de hábito, traslada unas líneas en euskera que no llegamos a descifrar bien. Dice así el texto: El Domingo dançamos Balthasar y yo, y andubimos por todas las calles, anoche también dançamos en el portal cantadaña y Rubio danzó también y cantaba *Bart çure besoan naiçu raibere naiçu raibere nazan*, y daba unas bueltas que hazia reir a toda la gente (Leg. 408).

También desde Motrico en 14 de octubre de 1682, Pedro Galdona escribe: “Reciba de Goicechea mil *goraincis*” (Leg. 406). Unos años más tarde el mismo y desde el mismo lugar, fecha 25 de agosto de 1685 escribe “... acabados de venir de unas fiestas donde se ha hecho lo que se ha podido por la vida”, envía sus finas memorias al amigo Urbizu (Domingo de) “que por no ofrecerse cosa particular no le he escrito”. A todos los demás amigos mis *goraincis* (Leg. 406).

Tampoco son ni muchas ni variadas las palabras en euskera en la abundante correspondencia a Adrián de Elosu (5). Desde Elorrio, fecha 9

(3) Leg. 86 (A Andrés Ibarburu) 93, 505-511, 1.207 y 1.214 en la sección de Consulados.

(4) Calculamos unas 10.000 cartas. Ver nuestros estudios en BAP “Los Ibarburu y Galdona, de Motrico”, cuadernos 1 y 2, 1979, págs. 279-283 y “Correspondencia Ibarburu y Galdona” id., cuadernos 1 y 2, 1985, págs. 367-372.

(5) Leg. 143, 406, 407, 151, 464 y otros.

de junio de 1686, Domingo de Gaztañaga le saluda con un *agur jauna* (Leg. 406). Desde San Lúcar de Barrameda, 19 de mayo de 1688, Juan de Urbizu le escribe: “Enhorabuena que se haya ido el bendito Arrue. *Agur*” (Leg. 406). Juan Bautista de Barraicua y Asúa desde Cádiz el 26 de enero de 1690 le escribe *agur jauna* (Leg. 406). Desde Guatemala, su hermano Pedro de Elosu el 4 de junio de 1689 le dice que *la ama* está bien (Leg. 406).

Juan de Urbizu, esta vez desde Cádiz y en fecha 9 de diciembre de 1688 envía “para Pedro Galdona, Serria, Ysasi, Santa Coloma, Ansorregui y demás amigos muchos *goraincis* y después de notificarle que el Almirante Casadevante (nat. de Fuenterrabía) le había pedido unos libros, termina la carta con un *agur*.”

En la abundantísima correspondencia del alavés Tomás Ruiz de Apodaca, tanto dirigida a él como la contestada (lo que supone que sabía o entendía el euskera este alavés de Manurga) y en que tanto abunda la expresión de “paisano” o de “paisanos”, encontramos algo.

Desde la Gobernación del Reino de Sinaloa en fecha 2 de junio de 1742 escribe Miguel de Vildosola a los capitanes Tomás Ruiz de Apodaca y Julián Martínez de Murguía con el saludo de “paisanos y señores míos”, y después de la fecha y antes de BLM de vmds. escribe *Nere Jaunac* (Leg. 400).

Desde el mismo lugar, un hermano suyo sin duda, Agustín de Vildossola —en junio de 1744— escribe a D. Joseph Hurtado de Amézaga con el tratamiento de *nere jauna*.

Domingo de Buruaga desde Méjico y el 8 de agosto de 1747, en carta a D. Tomás Ruiz de Apodaca, lo que supone —como hemos indicado que sabía euskera, termina la carta con esta expresión: *Zeure beti Herritarra*.

También hemos dado con el nombre de Txomin (Chomin). Pero como se ve, muy poca cosa. Hemos de proseguir con ese afán. Quizá cualquier día salta la liebre. La investigación tiene mucho de placer cinético.